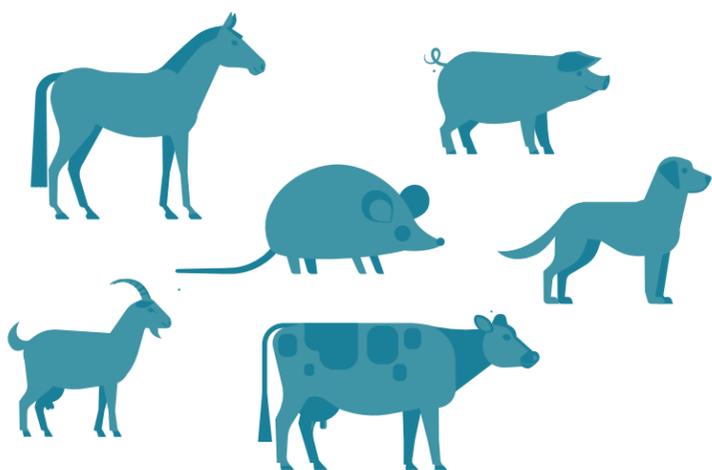


Protégete de la leptospirosis después de las tormentas

La leptospirosis es una enfermedad bacteriana que puede aumentar después de huracanes o inundaciones cuando las personas se meten en el agua contaminada o la usan para beber o bañarse.



Las personas pueden contraer la leptospirosis cuando entran en contacto con:

- Orina de animales infectados, como ratas, perros, ganado, cerdos y animales silvestres.
- Agua de inundaciones, agua de ríos, quebradas o manantiales, o agua de la pluma que no es segura.
- Tierra húmeda o alimentos contaminados con orina de animales infectados.

La bacteria que causa la leptospirosis puede entrar al cuerpo a través de cortaduras o rasguños, o a través de los ojos, la nariz o la boca.

Cómo prevenirla



No camines, nades, no te bañes ni sumerjas la cabeza o tragues agua de inundación o de cualquier cuerpo de agua que puede estar contaminado con orina de animales o agua de la inundación.



Cubre las cortaduras de la piel con vendajes o curitas a prueba de agua u otro tipo de material que no deje entrar agua.



No camines afuera descalzo. Usa ropa, guantes, zapatos cerrados o botas protectoras a prueba de agua, cerca de aguas o tierra mojada que puedan estar contaminadas.



Haz segura para beber el agua posiblemente contaminada: hiévela o desinfectala con cloro.



Evita la infestación de ratas manteniendo los alimentos y la basura en recipientes cerrados y poniendo trampas.

Conoce los síntomas

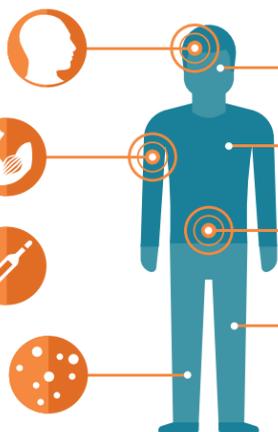
Síntomas similares a los de la influenza o gripe

Dolores de cabeza

Dolores musculares

Fiebre y escalofríos

Sarpullido



Conjuntivitis (ojos enrojecidos)



Tos



Dolor de estómago, vómitos y diarrea



Piel y ojos amarillentos

Busca tratamiento



Si tienes síntomas de leptospirosis, ve a un médico lo antes posible. El tratamiento temprano con antibióticos puede ayudar a prevenir que la enfermedad se agrave y disminuir el tiempo que estés enfermo. Si no se tratan, los síntomas de la leptospirosis pueden empeorar. Las personas pueden presentar fallo renal o del hígado, meningitis, dificultad para respirar, sangrado y, en raras ocasiones, pueden morir por la infección.